Respeto a la diferencia en comunidades educativas.

 ****

 Jacqueline del Carmen Sandoval Avendaño.

 Doctora en Literatura Latinoamericana.

Magister en Literatura Hispánica.

Profesora de Español.

Profesora General Básica.

Licenciada en Educación

Integrante de RMM.

Mentora.

Introducción:

El respeto a la diferencia ha sido discutido de modo recurrente, quizás se deba a que estamos comprendiendo (en un proceso constante de crecimiento) que los establecimientos educacionales no están conformados por grupos humanos homogéneos, sino que están conformados por grupos humanos heterogéneos. Debemos partir del supuesto que las diferencias que nos constituyen se consideran enriquecedoras siempre y cuando lleguemos a entender en un acto de humildad: “que a cada instante aprendemos del otro”. Solo así, será posible trabajar en grupos abigarrados respetando las diversas formas de comprender, de actuar y de sentir todo aquello que nos rodea. Por ello, es crucial dejar de lado el afán de igualar a los estudiantes lo que es evidente, por ejemplo; al momento de evaluar de modo homogéneo.

**Palabras claves: respeto a la diferencia, heterogeneidad, diversidad e hibridez.**

 La escuela es un espacio que puede propiciar esta interacción donde se respete la diferencia que cada estudiante posee. Aquí se puede preparar a estudiantes para vivir y convivir en entornos cambiantes y variados respetando la heterogeneidad.

aprehender lo diverso, lo diferente, lo dinámico y lo apacible, la heterogeneidad misma, porque de que todos somos diferentes, es lo único verdadero y enriquecedoramente cierto (*Principios Pedagógicos freirianos para una escuela inclusiva*, 2016).

El valor a la diferencia entonces, según lo expresado por Paulo Freire es fundamental para avanzar en esta tarea que nos compete a todos los docentes que anhelamos mejorar la calidad de la educación. ¿Pero, qué ha sucedido a través de la historia cuando la mayoría de las personas se encuentran frente al otro? Al respecto Tzvetan Todorov en *La conquista de América. El problema del otro*; señala que al no reconocer la diferencia, se niega al otro, se le invisibiliza.

la actitud de Colón respecto a los indios descansa en la manera que tiene de percibirlos. Se podrían distinguir en ella dos componentes, que se vuelven a encontrar en el siglo siguiente y, prácticamente, hasta nuestros días en la relación de todo colonizador con el colonizado; ya habíamos observado el germen de estas dos actitudes en la relación de Colón con el otro. O bien piensa en los indios (aunque no utilice estos términos) como seres humanos completos, que tienen los mismos derechos que él, pero entonces no sólo los ve iguales, sino también idénticos, y esta conducta desemboca en el asimilacionismo, en la proyección de los propios valores en los demás. O bien parte de la diferencia, pero ésta se traduce inmediatamente en términos de superioridad e inferioridad (en su caso, evidentemente, los inferiores son los indios); se niega la existencia de una sustancia humana realmente otra, que pueda no ser un simple estado imperfecto de uno mismo. Estas dos figuras elementales de la experiencia de la alteridad descansaba en el egocentrismo, en la identificación de los propios valores con los valores en general, del propio yo con el universo; en la convicción de que el mundo es uno (2003:50).

Las escuelas son lugares donde observamos la riqueza de las diferencias, por ello debemos tomar conciencia que el mundo no es uno, es diverso. Nuestra comunidad da cuenta de esta pluralidad: de género, de capacidades, de intereses y gustos, de lenguas, de raza, de culturas que buscan coexistir. Pero, ¿cómo se trata esta diversidad?, es una pregunta que nosotros los docentes debemos hacernos; también debemos buscar e investigar las formas de dar respuesta a esta interrogante.

El conocimiento didáctico contextualizado se expresa en el día a día, una parte se nutre de teoría, pero, el mayor porcentaje se desarrolla en el hacer diario, en la observación constante y en el análisis de lo que se hace en la sala de clases. Es decir, en la “reflexión sobre las prácticas” (Tarea para la escuela: El profesor como transformador de la sociedad o la pedagogía transformacional, 2018).

Tenemos el deber de reunirnos, de trabajar de modo colectivo y cooperativo, reflexionando constantemente sobe nuestras prácticas pedagógicas. Es tarea de nosotros, los profesores y profesoras, potenciar el mantenimiento de la diferencia, cultivar la valoración de las diversas formas de habla, costumbres, creencias, religión y todo lo que constituye una cultura heterogénea. El trabajo educativo, entre otras labores, es reconocer la alteridad latinoamericana por ejemplo, aquella presente en la literatura híbrida y ancilar (Fernández Retamar, 1977:90-91); dejando de lado el asimilacionismo, como así lo advierte Todorov (2005). Sabemos muy bien a través de la historia de la educación, que muchos docentes han cedido valor a una determinada literatura.

Es importante entonces, que pensemos qué significa trabajar con textos que refieran a una literatura híbrida,

La literatura heterogénea, aquella que da protagonismo a la diversidad, así José María Arguedas, por ejemplo, dio protagonismo al mestizo, por cierto después de muchos desencuentros. Lo propio Rama cuando utiliza el concepto del “heredero piadoso” (198). Lo que para nuestro estudio es aquel personaje cholo que trasplanta al uno y al otro, al conquistador y al conquistado para poder subsistir en espacios foráneos; aquel que finalmente José María Arguedas propuso como protagonista en sus narrativas. En coherencia con lo planteado, García Canclini, quien da cuenta de la adaptación de los migrantes campesinos para trabajar y consumir en la ciudad, lo que se reconoce como procesos de hibridación (Sandoval, 2017).

La diversidad de los estudiantes es un valor, lo que supone que no implica superioridad ni inferioridad de unos u otros. El aula se concibe como una comunidad de aprendizaje y convivencia, donde todos pueden construir, cada uno con sus diversas formas de aprender, con su forma de ser, con sus gustos y sus preferencias. Por ejemplo la lectura de textos que refieren a mangas (los que muchas veces están en línea), la lectura de textos presentes en videos juegos (los que dan valor a la empatía), es decir toda aquella literatura que no ha sido reconocida porque aún no forma parte del “canon literario”. De este modo, los docentes tenemos un rol fundamental, ya que nuestro trabajo en el aula no solo puede estar basado, por ejemplo, en el valor de la cultura occidental, sino además en el valor de aquella literatura abigarrada, que relata la historia de la otredad (aquellos que han sido marginados por considerárseles diferentes a lo establecido).

La comunidad educativa, es un puente entre saberes ancestrales. Es aprender del otro, dejando de lado el miedo a su diferencia, y a la vez, comprendiéndola. Está presente en un currículo basado no solo en una cultura, sino en la unión de culturas infinitas. Solo así podremos dejar de lado el etnocentrismo. Aceptar la hibridez significa ceder la voz a la literatura abigarrada. Aquella que podemos encontrar en la literatura boliviana. Un ejemplo de ello, las obras de teatro de Raúl Salmón de la Barra, dramaturgo boliviano quien forma parte de una producción literaria[[1]](#footnote-1) latinoamericana caracterizada por su heterogeneidad y que ha estado “excluida del canon y ligada a una realidad histórica y a temáticas sociales”. Aquí el escritor propone a personajes femeninos autónomos y emancipados, personajes cholos que unen sus saberes, ejemplo: plato criollo, vestimenta chola, lenguaje mixturado, costumbres campesinas en espacios urbanos. Soruco Sologuren en su obra *La ciudad de los cholos. Mestizaje y colonialidad en Bolivia siglos XIX*  y XX señala un ejemplo de unión de saberes, lo quo por cierto fue repudiado por grupos literarios homogéneos que no aceptaron la diferencia presente en la alteridad latinoamericana

La vestimenta de estas mujeres constituye un “código visual diferenciado (indisciplinado) en la sociedad estamental boliviana. Las polleras, el bolsicón, falda que protege a la pollera, lleva idénticas prensas que los trajes típicos de Extremadura; este y la blusa bordada vienen de la época Barroca de España la manta que cuelga de su espalda y el sombrero borsalino corresponden a una moda europea anacrónica, y los elementos indígenas que completan el conjunto (*tupo* o prendedor que sostiene la mantilla), las trenzas anudadas por borlas de lana, el aguayo (tejido andino que se cuelga en la espalda) convierten a esta presencia en un indeseable subversor de la pureza (pos) colonial que se debe limpiar. (Sologuren, 2011)

Esta cita es interesante, por cuanto nos permite entender la falta de empatía y la falta de respeto al otro. De este modo, quisiera agregar que es importante educar y entender que debemos dejar de lado los prejuicios, los sesgos, los estereotipos[[2]](#footnote-2). Lo que por cierto, están constantemente presente en nuestra cotidianeidad. Es nuestro deber hacerlos conscientes, de - construirnos y construirnos de modo individual y de modo colectivo. Y ver el conflicto como una instancia de enfrentar y resolver constructivamente. Nuestra comunidad educativa (entendiendo todos aquellos que la conforman, familia, docentes, estudiantes y las personas que colaboran en este camino del aprender del otro); todos, podemos fomentar acciones basadas en el respeto, la empatía, la compasión y la humildad. Reconocer nuestras culturas ancestrales y recuperar su memoria. La familia, como ya lo había señalado, es parte fundamental en el apoyo de lo que los estudiantes están aprendiendo en la escuela o liceo. También lo es, el trabajo colaborativo (ejemplo la RMM) entre los profesores (as). Esta unión es una de las principales herramientas para lograr un mundo sustentado en el ***buen vivir*** (el afecto y el respeto al otro).

Referencias:

Bueno Chávez, Raúl. 1991. *Escribir en Hispanoamérica ensayos sobre teoría crítica literaria.* Lima, Perú: Edición Latinoamericana.

Fernández Retamar, Roberto. 1977. *Para una Teoría de la literatura hispanoamericana.* México: Nuestro Tiempo, S.A.

Soruco Sologuren, Ximena. 2011. *La ciudad de los cholos Mestizaje y colonialidad en Bolivia siglos XIX y XX.* Lima, Perú: IFEA.

Todorov, Tzvetan. 2003. *La conquista de América El problema del Otro.* Siglo XXI. Editores Argentina S.A.

<http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/3725/TPEDIF%2042.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

<https://www.re-vuelta.cl/news/tarea-para-la-escuela-el-profesor-como-transformados-de-la-sociedad-o-la-pedagogia-transformacional/>

<http://repositorio.udec.cl/handle/11594/2792>

<https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=0717-684820180002&lng=es&nrm=iso>

<https://www.youtube.com/watch?v=_cN1pw06FdQ>

1. Señala Raúl Bueno (1991) que el término literatura, tal como se lo ha venido utilizando, implica una serie de cargas semánticas ocultadoras del trabajo que supone la escritura…La literatura, entonces, era concebida como una categoría universal, del mismo rango que otros universales del idealismo, como la verdad, la justicia o la belleza esenciales. Así la literatura existía (y aún existe para muchos) al margen de contingencias y condicionamientos históricos e ideológicos. Y así la literatura permitió adscribir el proceso creador a un orden cuasi-divino, en que los poetas podían ser entendidos como poseedores de insondables facultades extraterrenas…las obras literarias son, pues, productos materiales y sociales. (24-25-26)

 [↑](#footnote-ref-1)
2. Véase trabajo de investigación que da cuenta de: “lo que dice la calle” <https://www.youtube.com/watch?v=_cN1pw06FdQ> [↑](#footnote-ref-2)